

José Lázaro, lector y editor de Ramón de Campoamor

José Lázaro, reader and publisher of Ramón de Campoamor

Lorena Ferrer Rey
Universidad Autónoma de Madrid
lorenaferrerrey@gmail.com

Resumen: El poeta Ramón de Campoamor es uno de los nombres destacados dentro de la revista *La España Moderna* y de la editorial homónima, debido a la admiración que José Lázaro sentía hacia su obra. Las cartas conservadas, cinco escritas por el editor y dirigidas al poeta, y una firmada por este, testimonian la relación profesional entre ambos y discurren paralelamente a las publicaciones más relevantes de Campoamor en los proyectos editoriales de Lázaro.

Abstract: The poet Ramón de Campoamor is one of the outstanding names in the magazine *La España Moderna*, as well as in the homonymous publishing house. This is due the admiration that José Lázaro felt for his work. Five of the six letters which are preserved were written by the publisher and addressed to the poet; the other one was signed by the latter. All of them bear witness to their professional relationship and they run parallel to Campoamor's most important publications in Lázaro's editorial projects.

Palabras clave: Ramón de Campoamor. José Lázaro Galdiano. Epistolario. *La España Moderna*. Juan Valera. Emilia Pardo Bazán.

Keywords: Ramón de Campoamor. José Lázaro Galdiano. Correspondance. *La España Moderna*. Juan Valera. Emilia Pardo Bazán.

Contenido:

- Estudio del epistolario y de la relación personal y profesional de José Lázaro con Ramón de Campoamor.
- Correspondencia entre José Lázaro y Ramón de Campoamor.
- «Don Ramón de Campoamor», artículo de José Lázaro en *La Vanguardia*.
- Bibliografía citada.

Imágenes:

Fundación Lázaro Galdiano, Madrid.

Fecha de recepción: 28 de octubre de 2015.

Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2015.

ESTUDIO DEL EPISTOLARIO Y DE LA RELACIÓN PERSONAL Y PROFESIONAL DE JOSÉ LÁZARO CON RAMÓN DE CAMPOAMOR.

La admiración que José Lázaro (1862-1947) profesaba al poeta don Ramón de Campoamor y Campoosorio (1817-1901), así como la amistad que les unía a ambos, puede testimoniarse desde muy temprano. El joven Lázaro es ya lector habitual de Campoamor, a quien considera uno de los grandes poetas de su época,¹ y como articulista no deja de recurrir a él cada vez que quiere introducir en sus escritos algún chascarrillo o proverbio ingenioso. Esto se hace notorio en *La Vanguardia*, periódico para el que escribe críticas artísticas y literarias, además de crónicas sociales, entre 1886 y 1888, mientras aún vive en Barcelona.² Es allí donde, además de anécdotas o versos de Campoamor diseminados por los artículos de José Lázaro, encontramos una mención que apunta a que el bibliófilo y el poeta pudieron conocerse personalmente antes de que el primero cambiara su residencia a Madrid. En una crónica aparecida el 15 de febrero de 1888, este recuerda que

un día, íbamos a salir de paseo con el ilustre poeta don Ramón de Campoamor y como cierta dama, de quien éramos acompañantes, fuera a ponerse unas perlas, la dijo el vate:

«Cierra el joyero, Inés, ponte una rosa
que una bella está bien con cualquier cosa».³

1 En un artículo en respuesta a la afirmación del ensayista catalán Pompeyo Gener (1848-1920) de que «nada original y serio se publica en nuestra patria», Lázaro replica que la poesía española «está perfectamente representada» por Núñez de Arce y Campoamor. Véase Lázaro Galdiano: «Heregías: carta a Pompeyo Jener». El joven colaborador de *La Vanguardia* manifestaba su acuerdo con Clarín, quien destacaba estos dos mismos nombres en una cita mucho más popular, a la par que malintencionada: «¿Nada más que tres poetas? Nada más. Y si vamos a tomar a rigor el concepto, dos y medio. ¿Quién son? Campoamor y Núñez de Arce los enteros, el medio (y un poco más) Manuel del Palacio». Véase Alas: *Sermón perdido (crítica y sátira)*, p. 3.

2 Escala Romeu: «José Lázaro, crítico de arte en “La Vanguardia”». Este artículo, donde se hace un interesante recorrido por la faceta de José Lázaro como crítico de arte en el diario barcelonés, recoge en una nota los títulos de sus textos como cronista de sociedad y crítico literario, pero, sin embargo, no hace ninguna referencia a la breve semblanza de Ramón de Campoamor publicada en aquel periódico y que se edita de nuevo en este trabajo.

3 Lázaro Galdiano: «La vida barcelonesa: el baile de los señores de Andreu».



Anónimo, *Ramón de Campoamor*, hacia 1900.
Madrid, Archivo de la Fundación Lázaro Galdiano, RAF. 947.

Más explícito es, sin embargo, el artículo que apenas un mes antes le dedica a quien considera «el poeta más simpático del mundo».⁴ Escrito a propósito de la lectura de *El licenciado Torralba*, poema simbólico-metafísico en ocho cantos que Campoamor publicaría ese mismo año,⁵ en él da buena cuenta, más que de esta obra concreta, de su sobresaliente ingenio, rasgo que Lázaro siempre valoró por encima del resto y que veía representado tanto en sus escritos como en las anécdotas que sobre él circulaban. No resulta sorprendente, entonces, que cuando al año siguiente se traslada a la capital y con la ayuda de Emilia Pardo Bazán —a quien había conocido solo unos meses antes, en mayo de 1888, en la Exposición Universal de Barcelona— emprende su propio proyecto editorial, la revista literaria *La España Moderna*, muestre un especial interés por que el nombre de Campoamor sea uno de los destacados en ella. Así será, y un repaso por los distintos tomos de la misma permitirá ahondar más en la relación que se establece entre ambos, fundada en la admiración que Lázaro sentía hacia él.

Desde que en el mes de enero de 1889 sale a la luz el primer número de *La España Moderna*, hasta 1896, se registran en ella más de una docena de publicaciones del poeta asturiano, entre las que se encuentran varias de sus composiciones predilectas: las *Doloras* y las *Humoradas*; un fragmento inédito de su *Poética*, de 1883, que fue posteriormente añadido en la versión corregida y aumentada de 1890,⁶ y los artículos que atestiguan la polémica literaria que mantuvo con Juan Valera durante cerca de dos años, entre 1889 y 1890. Asimismo, aparecieron en la revista algunas reseñas —en términos asaz elogiosos— que otros colaboradores, como Francisco Fernández Villegas⁷ o Eduardo Gómez de Baquero,⁸ hicieron sobre este poeta, bien a propósito de la publicación de algún libro suyo —los *Nuevos poemas* en 1892⁹ y los dos primeros tomos de la colección de *Obras completas*¹⁰ que se publicaron

4 Lázaro Galdiano: «Don Ramón de Campoamor». Este texto es el que, por su interés a la hora de perfilar la figura de Lázaro como lector y editor de Campoamor, transcribiremos en este artículo.

5 Campoamor: *El licenciado Torralba*.

6 Campoamor: *Poética*. Cuando el poeta publica el fragmento inédito en *La España Moderna*, en el número correspondiente a abril de 1890, esta segunda edición corregida y aumentada ya está en preparación, tal y como indica una nota al pie de la Dirección: «El ilustre autor de las *Doloras* está preparando una nueva edición de su *Poética* aumentada con estos cinco artículos nuevos, que *La España Moderna* tiene la honra de ser la primera en publicarlos y aplaudirlos!».

7 Francisco Fernández Villegas (1856-1916), conocido por el seudónimo de Zeda, fue, además de literato, un periodista especializado en crítica literaria y teatral que colaboró en *La España Moderna* desde noviembre de 1891 hasta mayo de 1894 escribiendo reseñas y breves artículos sobre literatura en la sección «Impresiones literarias».

8 Eduardo Gómez de Baquero (1866-1929), conocido también como Andrenio, fue un periodista y crítico literario que, desde abril de 1895 hasta enero de 1910, escribió en *La España Moderna* la sección de «Crónicas literarias».

9 Campoamor: *Nuevos poemas*.

10 Campoamor: *Obras completas*.

póstumamente— o de alguna monografía interesante sobre su obra —Gómez de Baquero analizará, tan pronto como caiga en sus manos, el estudio sobre las *Doloras* de Campoamor realizado por el crítico francés Pierre Ville—,¹¹ bien a modo de recuerdo. El poeta es elogiado tras su muerte, en 1901, y un año más tarde en el discurso sobre él que José Ortega Munilla¹² pronuncia con ocasión de su ingreso a la Real Academia Española. Incluso el propio José Lázaro tomará la pluma para rendir homenaje a su admirado amigo apenas unas semanas después de que este falleciera: en el número de *La España Moderna* de marzo de 1901 —Campoamor acababa de morir el once de febrero— rescata unos documentos inéditos, que él mismo le había cedido para que los publicara tras su muerte, acerca de la polémica que había mantenido con Francisco de Paula Canalejas¹³ hacía varias décadas, en 1875, y con Juan Sieiro¹⁴ a propósito del krausismo. «Queda cumplida la voluntad del altísimo poeta»,¹⁵ termina escribiendo Lázaro.

Pero *La España Moderna* no es la única tribuna en el que Campoamor encuentra un lugar privilegiado, sino que don Ramón es también uno de los literatos destacados dentro de la editorial homónima. José Lázaro no duda en publicar en 1893, dentro de la «Colección de libros escogidos», dos tomos de sus *Obras completas* que recogen gran parte de su producción poética. Campoamor se convierte así en uno de los pocos escritores españoles que, a modo de excepción, Lázaro decide incluir en su editorial y, poco después, tomará la decisión de no publicar más que traducciones de autores extranjeros.¹⁶ Anteriormente, ya le había encargado el estudio biográfico sobre Cánovas¹⁷ que pasó a engrosar el repertorio de biografías de personajes ilustres que fue apareciendo en la editorial y, además, incluyó un texto suyo, junto a los de algunos de sus escritores predilectos —el Doctor Thebussem, José Zorrilla o Emilia Pardo Bazán, entre otros—, en el volumen *Novelas y caprichos: almanaque de La España Moderna para el año 1892*.¹⁸

11 Ville: *Un poète philosophe espagnol. Étude sur les Doloras de Ramón de Campoamor*.

12 José Ortega Munilla (1856-1922), escritor y periodista que ingresó en la Real Academia Española, como miembro de número, en 1902. Es el padre del filósofo José Ortega y Gasset (1883-1955).

13 Francisco de Paula Canalejas (1834-1883), abogado y catedrático de Literatura y de Historia de la Filosofía en las universidades de Valladolid y Madrid.

14 Juan Sieiro (1835-1893), filósofo y profesor, uno de los representantes del krausismo en Galicia.

15 Lázaro Galdiano: «Un artículo inédito de Campoamor».

16 En una carta del 28 de junio de 1899 le refiere a Unamuno sus disgustos con don Adolfo de Castro (1823-1898), cuyo *Libro de los galicismos* publica en 1898, y manifiesta sus reticencias a seguir dando cabida en la editorial a escritores patrios: «Tengo formada la resolución firmísima de no publicar ninguna obra de autor español, y si abro, y lo haría con mucho gusto, la puerta a favor de usted, se me van á colar los congrios del parnaso». En Yeves Andrés: *Unamuno y Lázaro: una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*, p. 101.

17 Campoamor: *Cánovas: estudio biográfico*.

18 Toda esta información bibliográfica se puede encontrar más detallada y completa en Yeves Andrés: *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*.



Christian Franzen, *José Lázaro*, hacia 1900.
Madrid, Archivo de la Fundación Lázaro Galdiano, RAF. 825.



Antonio Cánovas y Vallejo, «Kaulak», *Colección Cánovas, serie M.* (número 7).

Ilustra un texto de Campoamor: «En conclusión: cuando se aman / con un amor verdadero, / así mutuamente exclaman: / —¡Como a él y por él te quiero!... / —¡Te amo como a ella y por ella!...».

Madrid, Biblioteca Lázaro Galdiano, Reg. 29640-03.

Aparte de la considerable atención editorial que le presta, la admiración de José Lázaro por este poeta conoció también cauces de expresión que pueden considerarse, cuando menos, curiosos: el bibliófilo sirvió de modelo para una serie de fotografías con las que su buen amigo, el fotógrafo Antonio Cánovas y Vallejo, también conocido por el seudónimo «Dalton Kaulak»,¹⁹ ilustró una de las doloras campoamorinas, destinadas al certamen fotográfico convocado por la revista *Blanco y Negro* en 1901.

Gracias a esta versión ilustrada de «Todo es uno y lo mismo», Kaulak obtuvo el quinto premio y las correspondientes cien pesetas, y Lázaro quedó inmortalizado en su papel de viudo que halla el amor con otra joven viuda en el cementerio, donde ambos se encuentran visitando a sus respectivos cónyuges. Estas fotografías se difundieron en tarjetas postales, en la *Colección Cánovas, serie M*, que editó Kaulak.²⁰

19 Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (1862-1933), conocido por los seudónimos de «Dalton Kaulak» o simplemente «Kaulak», fue un fotógrafo y crítico de arte, sobrino del político con el que compartía nombre.

20 Palenque: «Poesía, fotografía y tarjetas postales: Campoamor, Kaulak y Lázaro en la serie M de la Colección Cánovas».

Es sencillo, por tanto, rastrear la importancia que para José Lázaro tuvo la figura de uno de los escritores más relevantes de la segunda mitad del siglo XIX siguiendo simplemente estas pistas bibliográficas. La escasa correspondencia entre ellos que se conserva no hace sino afianzar lo que dichos datos demuestran, esto es, que la fascinación de Lázaro hacia este poeta no constituye meramente una suerte de «rasgo de época» —a finales del XIX y a principios del XX, Ramón de Campoamor era un escritor mucho más prestigioso y mejor considerado de lo que lo ha sido posteriormente—, sino que parece más bien genuina y sincera, fruto de las muchas lecturas que el bibliófilo le fue dedicando a lo largo de su vida. Dado que ambos coincidieron viviendo en Madrid, es probable que gran parte de su contacto se desarrollara personalmente; debido a ello, conservamos únicamente cinco cartas que José Lázaro le escribió a Campoamor entre 1889 y 1893, además de una firmada por el poeta, presumiblemente de ese mismo periodo, con referencias a su colaboración en *La España Moderna*.

La primera de las cartas conservadas data, precisamente, del 19 de enero de 1889, muy poco antes de que comenzara a circular el primer número de *La España Moderna*. En ella, Lázaro hace referencia al estado de su nueva revista, cuyo primer tomo está «muy adelantado de impresión», y entre elogios le solicita al «ilustre poeta y amigo», don Ramón de Campoamor, que le entregue al criado que le hace llegar la carta las *Humoradas* prometidas, con las que pretende cerrarlo.²¹ Efectivamente allí terminan apareciendo, ocupando apenas un par de páginas, algunas de esas breves composiciones que rara vez superan los cuatro versos, y que Campoamor definió en relación con otras de sus poesías más típicas: «¿Qué es “humorada”? Un rasgo intencionado. ¿Y “dolora”? Una humorada convertida en drama. ¿Y “pequeño poema”? Una dolora amplificada». El neologismo *humorada* procede del también neológico término *humorismo*, una suerte de «tendencia cómico-sentimental» que consiste en la conjunción del humor con la tristeza a partir de una situación que une estos dos sentimientos encontrados; «La posición de las cosas en situación antitética que suele hacer reír con tristeza», dirá don Ramón.²²

No será esta la última vez que José Lázaro dará cabida en su revista a las humoradas campoamorinas, pues estas se seguirán publicando esporádicamente hasta agosto de 1894, alternándose con la aparición de otro tipo de poemas: las *Doloras*. Ambas se reunirán, junto con los *Cantares*, en el segundo volumen de las *Obras completas* aparecido en 1893, por lo que cabe suponer que Lázaro sentía hacia estos pequeños poemas, de corte filosófico y realista, una especial predilección.

21 Carta número 1 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 1, f. 4.

22 Las citas proceden del prólogo dedicado a don Marcelino Menéndez Pelayo que apareció en Campoamor: *Humoradas*.

Poco después, el 10 de abril de 1889, antes de que Campoamor hubiera vuelto a publicar en la revista, José Lázaro le volverá a escribir haciéndole un encargo que desencadenará una de las más enjundiosas querellas literarias decimonónicas.²³ Conviene acudir a los antecedentes: en enero de ese mismo año, el poeta había publicado un artículo en *La Ilustración Española y Americana*²⁴ como reacción a una frase incluida en el prospecto de la recién fundada revista *El Ateneo*,²⁵ que especificaba que en dicha publicación «se insertará toda producción referente a cualquier rama de la ciencia, *sin desdeñar la poesía*». La ofensa que siente Campoamor al ver tratada la poesía de un modo tan condescendiente le lleva a escribir, furibundo, un alegato en defensa de esta, y en el que, a su vez, muestra su menosprecio hacia toda ciencia que no sea la metafísica y hacia la prosa, en nombre de la cuales, considera, se trata de desprestigiar la poesía.²⁶ El mencionado artículo es respondido por el también literato Juan Valera, miembro consultivo de *El Ateneo*, que, movido tanto por el deseo de defender esta nueva revista como por la animadversión que siente hacia Campoamor,²⁷ escribe una larga carta al director haciendo suya la expresión «sin desdeñar la poesía» y sembrando así la polémica, con pasajes como el siguiente:

Yo gusto tanto como Campoamor de la poesía, y de la metafísica; pero la poesía es el arte inútil, y la metafísica la ciencia inútil; son el lujo mental: las disciplinas liberales en contraposición de las ciencias y de las artes útiles ó serviles. [...] Casi es desvergüenza gastar este lujo, cuando no tiene el que le gasta capital para ello. ¿Va comprendiendo el Sr. Campoamor en qué sentido dice el prospectista, *sin desdeñar la poesía*? Esta poesía, que se allana á no desdeñar, es la que sospecha que puede ser de mala ley.²⁸

Pues bien, quien recoge las alusiones no es, en un primer momento, Campoamor, sino José Lázaro; el mismo día que se publica el número de *El Ateneo* con la carta de Valera, este se dirige a su admirado amigo para encomendarle entre halagos que escriba una réplica, con el fin de incluirla en el siguiente número de *La España Moderna*. Campoamor accede a la petición y el artículo de respuesta

23 Carta número 2 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 1 f. 443.

24 *La Ilustración Española y Americana* apareció semanalmente entre 1869 y 1921. En ella se publicaban tanto textos de temas variados como ilustraciones que representaban la vida cotidiana de España y de los países hispanoamericanos.

25 *El Ateneo: revista científica, literaria y artística* fue una publicación de periodicidad quincenal que nació en noviembre de 1888 para reseñar las actividades del Ateneo de Madrid, y difundir artículos de interés científico y cultural. Solo tuvo doce números y dejó de publicarse en junio de 1889.

26 Campoamor: «La poesía desdeñada por la ciencia».

27 Algunas evidencias de esa ojeriza pueden encontrarse en el artículo de Rubio Cremades: «Campoamor y Valera: una polémica literaria».

28 Valera: «Sin desdeñar la poesía».

se publica en mayo de 1889,²⁹ no sin que el editor Lázaro vuelva a escribirle, a inicios de mes, una carta recordándole que se lo entregue a su criado para que pueda cerrar el tomo.³⁰

A partir de ese momento, *La España Moderna* será la arena en la que combatirán estos dos notables escritores, enzarzados en una procelosa conversación a propósito del estatus que les corresponde a la poesía y a la metafísica con respecto a las ciencias, y sobre la supuesta inutilidad o no —sostenida por Valera y refutada por Campoamor— de las primeras. Y esto, una vez más, es gracias a Lázaro. En una carta que le envía a Juan Valera el 19 de mayo de 1889, le informa de que en el número de dicho mes figura un artículo de Campoamor dirigido a él y le pide que publique también él una respuesta: «¿La contestará usted antes del próximo día 15 para que vaya la respuesta en el número de Junio? Porque me ha prometido usted seguir esta polémica en *La España Moderna*». Ese primer intento del editor resulta fallido y en otra carta del 3 de julio lo menciona de nuevo, aun dando la réplica por perdida y conformándose con que el escritor colabore en su revista con cualquier otro texto: «Ya que en lo de la réplica a Campoamor he logrado tan poco, hágame usted el favor de cumplirme la última promesa haciéndome un par de artículos siquiera, para publicarlos en los dos próximos números». Los recordatorios epistolares de José Lázaro, que insiste una y otra vez en que Valera sea un colaborador regular de *La España Moderna*, llegan al buzón de este cada mes, pero de la polémica no vuelve a hablarse hasta una carta fechada el 15 de octubre de 1889, donde el editor aprovecha para preguntarle por la fortuna de aquella revista que sembró la discordia

Otra cosa: ¿Cree usted que volverá a publicarse *El Ateneo*? Pienso que no y que debe usted gestionar la devolución de su artículo respuesta a Campoamor. No olvide usted esto y mándemelo en cuanto lo rescate.³¹

Parece, pues, que la intención de Valera era mantener la disputa en la publicación que la vio surgir, pero el cese de *El Ateneo* en junio de 1889 le hizo replantearse la propuesta de José Lázaro y terminar, finalmente, aceptándola. En el número de enero de 1890 se publica la ansiada respuesta a Campoamor³² que este responderá varios meses más tarde, en un artículo en dos partes que aparecerá entre junio y agosto.³³ La polémica concluirá en noviembre de ese mismo año, con un extensa «última réplica» de Valera que pone punto y final

29 Campoamor: «La poesía desdeñada por la ciencia y por la prosa».

30 Carta número 3 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de *La España Moderna*, t. 1 f. 482.

31 Las cartas de Lázaro a Valera a las que se alude están publicadas en Romero Tobar: *Valera y Lázaro: firma imprescindible en La España Moderna (1889-1902)*.

32 Valera: «Sobre lo inútil de la metafísica y la poesía».

33 Campoamor: «La metafísica y la poesía ante la ciencia moderna».

a la cuestión.³⁴ No obstante, la disputa fue lo suficientemente fecunda como para que en 1891 se compilara, a partir de ella, un libro que incluía los artículos anteriormente mencionados de estos dos literatos y contendientes, junto con un prólogo y profusas notas aclaratorias de la pluma de Juan Valera.³⁵

Más allá del desacuerdo, la colaboración de Campoamor en *La España Moderna* siguió adelante, así como su correspondencia con José Lázaro. La siguiente carta conservada en el *Copiador* es casi cuatro años posterior, del 9 de febrero de 1893, y su relevancia es indudable, puesto que da cuenta de un ambicioso proyecto que nunca llegó a concluirse.³⁶ En ella, Lázaro adjunta una relación de las *Obras completas* de Campoamor divididas en tomos y le pide al escritor que le haga llegar alguna copia de lo que aún le falta por leer. Se puede concluir de esta carta que la intención del bibliófilo era la de editar todos los escritos de Campoamor en doce volúmenes: los cinco primeros estarían dedicados a sus composiciones poéticas, el sexto y el séptimo a los artículos de tema literario y las polémicas, los cuatro siguientes a sus textos filosóficos, históricos y políticos, y el último a su teatro. Sin embargo, solo se llegaron a editar los dos primeros volúmenes: *Térnezas y flores*, *Ayes del alma* y *Fábulas*, con prólogo de Alejandro Pidal y Mon,³⁷ que comenzó a distribuirse a partir del mes de marzo de 1893, y dos meses más tarde *Doloras; Cantares; Humoradas*.

Para este segundo volumen, José Lázaro decide confiar en su gran amiga y valedora, Emilia Pardo Bazán, que, «dejando todas sus tareas», escribirá un estudio biográfico sobre Campoamor y sus escritos que servirá como prólogo al segundo tomo de las *Obras completas* que por entonces andaba preparando. Doña Emilia ya había participado, un par de años antes, en la querrela anteriormente descrita entre sus dos compañeros de profesión: a raíz de la publicación de *La metafísica y la poesía: polémica*, doña Emilia se había sentido apelada por la cuestión allí discutida y decide opinar sobre ella en su propia revista, *Nuevo Teatro Crítico*,³⁸ mostrando un amplio respeto hacia ambos escritores, a los que les dedica sendos elogios,³⁹ pero inclinándose, no sin reservas, hacia el dictamen de Valera, a quien

34 Valera: «La metafísica y la poesía: última réplica a Campoamor».

35 Campoamor y Valera: *La metafísica y la poesía: polémica*.

36 Carta número 5 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 9 f. 204.

37 Alejandro Pidal y Mon (1846-1913), político español que fue miembro desde 1883 y director entre 1906 y 1913 de la Real Academia Española. Tío del también académico y filólogo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968).

38 *Nuevo Teatro Crítico*, revista fundada en 1891 por Emilia Pardo Bazán gracias a su herencia paterna y escrita por ella sola, que tuvo treinta números hasta 1893.

39 «Estuvieron en esta reñida batalla, de parte de Campoamor, la mayor suma de viveza, agudeza y resplandores, y de parte de Valera, la de exactitud, moderación y razón persuasiva (levantada sin tantas vistas a la contraria como su adversario maliciosamente supone)». Pardo Bazán: «Una polémica entre Valera y Campoamor», p. 33.

considera «el vencedor en la polémica». No oculta, pues, sus preferencias, ni duda en señalar los puntos flacos de la argumentación de ambos autores, pero especialmente de Campoamor, a quien no le presta en esta ocasión tanta atención como a su contrincante. Sin embargo, tampoco parece dudar en acceder a la petición de su buen amigo Lázaro y, tal y como este le informa al interesado en la última carta conservada, del 8 de marzo de 1893, esa misma tarde se pasaría a verlo para comenzar a escribir la biografía prometida.⁴⁰ El resultado es *Campoamor: estudio biográfico*, que se publicará primero como prólogo de *Doloras; Cantares; Humoradas*, pero que pronto aparecerá también como libro aislado y pasará a formar parte de la colección «Personajes ilustres» de la editorial de José Lázaro. En él, doña Emilia parte de la semblanza del poeta «comprendido, admirado y sentido por tres generaciones, que atraviesa medio siglo sin producir indiferencia ni cansancio»,⁴¹ cuya vida y carácter dibuja con mayor lujo de detalles que su obra, aunque también reflexiona acerca de la creación poética.

Solo conservamos, además de las cinco cartas escritas por Lázaro, una que a él le dirige Campoamor.⁴² Si bien no figura el año en la carta, donde la única mención a la fecha es «11 de octubre», ciertas evidencias permiten intuir o, al menos, acotar cuándo fue probablemente redactada. Tanto el papel de la carta como el sobre presentan una orla negra, lo que indica que Campoamor estaba de luto por la muerte de un pariente próximo, y sabemos que su esposa, Guillermina O'Gorman, falleció el 20 de noviembre de 1890, por lo que cabe suponer que la carta fue escrita con posterioridad a esta fecha. Si, además, atendemos a su contenido, veremos que en ella Campoamor hace referencia a unas pruebas —presumiblemente de imprenta— que le pide a Lázaro que repase y corrija «con su vista de águila». Dado que la carta es de octubre, el libro que debían de estar ultimando por aquel entonces no tendría que haber salido más que unos pocos meses después, bien a final de año o bien muy a principios del siguiente. Repasando la lista de publicaciones de Campoamor en la editorial de Lázaro podemos ver que los únicos libros suyos que salen en esas fechas son el estudio sobre Cánovas, distribuido a partir de diciembre de 1891, y el volumen colectivo de *Novelas y caprichos*, de enero de 1892. Ambos datos apuntan, pues, a que la carta conservada data del 11 de octubre de 1891, cuando aún no se había cumplido un año de la muerte de su esposa. Esto encaja también con el membrete —«SENADO PARTICULAR»— que aparece en la carta. En 1891 es precisamente cuando Ramón de Campoamor es nombrado senador por León, cargo que mantendrá hasta 1893.

40 Carta número 6 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 9 f. 345.

41 Pardo Bazán: *Campoamor: estudio biográfico*, p. 46.

42 Carta número 4 en la correspondencia editada en este trabajo. Madrid, AFLG/1.2.2/Archivo de La España Moderna, L 2 C 23-1.

Termina con esta última noticia la correspondencia entre José Lázaro y Ramón de Campoamor que ha llegado a nuestras manos, si bien este continuará colaborando en *La España Moderna* hasta el año siguiente, 1894, cuando todavía publica en sus páginas algunas de sus doloras y humoradas. Cabe suponer, no obstante, que el intercambio epistolar y personal entre ambos personajes, dos de los intelectuales más reputados de finales del XIX, fue mucho más profuso de lo que estas cinco cartas, tan escasas como escuetas, dejan entrever. En ellas, sin embargo, puede rastrearse, aunque a pinceladas, la relación profesional que ambos mantuvieron, fundada en la profunda admiración del bibliófilo por el escritor, a quien no duda en tratar de «ilustre», pero también de «amigo». Ramón de Campoamor no fue para José Lázaro solo una figura destacada dentro de su revista y editorial, sino una de sus lecturas predilectas y un amigo que colaboró en impulsar sus proyectos editoriales. Por ello, no es de extrañar que le dedicara siempre afectuosas despedidas, tanto en el pequeño homenaje que le rindió dentro de su revista cuando este falleció, como en cada una de esas epístolas, breves y cotidianas, que hoy tenemos la suerte de poder leer y analizar.

CORRESPONDENCIA ENTRE JOSÉ LÁZARO Y RAMÓN DE CAMPOAMOR.⁴³

1. Carta de José Lázaro a Ramón de Campoamor. 19 de enero de 1889.

Sr. D. Ramón de Campoamor.

Ilustre poeta y amigo mío: ¿Quiere usted entregar a mi criado, portador de esta carta, las «Humoradas» que me prometió? ¡Tengo una impaciencia por leerlas!

El primer tomo de «La España Moderna» está muy adelantado de impresión, sólo falta el original de usted, el mejor original.

Cada vez profesa a usted mayor admiración su afmo.

J. Lázaro y Galdiano [rúbrica].

19 enero 1889.

43 Se han desarrollado las abreviaturas, exceptuando las fórmulas de cortesía, como q. b. s. m. «Que besa su mano», s. s. q. b. s. m. «Seguro servidor que besa su mano», q. l. b. l. m. «Que le besa la mano» o afmo. «afectísimo». Se ha actualizado y corregido la ortografía. Se señalan en cursiva los títulos de obras, las expresiones en otros idiomas y las que en el manuscrito se subrayan.

2. Carta de José Lázaro a Ramón de Campoamor. 10 de abril de 1889.

Excmo. Señor Don Ramón de Campoamor.

Amabilísimo y querido poeta: Hoy se ha publicado el número de *El Ateneo* que contiene la carta de Don Juan Valera sobre la *poesía*. No se lo mando a usted porque presumo que se lo regalará el editor.

Yo deseo publicar en el próximo número de *La España Moderna* la réplica de usted.

¡Qué cosas va usted a decir y cuanto he de reírme con ellas!

Y ¿hará usted pronto esa réplica?

Así lo espera y se lo ruega su mayor admirador q. l. b. l. m.

J. Lázaro y Galdiano [rúbrica].

10 abril 1889.

He recibido para usted ese libro que le mando y las dos tarjetas postales que van con él.

3. Carta de José Lázaro a Ramón de Campoamor. 7 de mayo de 1889.

Señor Don Ramón de Campoamor.

Mi querido Don Ramón: Ya no falta más que la carta de usted a Don Juan Valera para dar remate al tomo de *La España Moderna* correspondiente al mes actual. ¿Tendrá usted la amabilidad de entregarla al criado que le llevará la presente ó decirle cuando ha de volver por ella?

Se lo agradecerá infinito su más entusiasta admirador y amigo q.b.s.m.

J. Lázaro y Galdiano [rúbrica].

7 mayo 89.⁴⁴

44 Tachado: «7 Abril 89».

4. Carta de Ramón de Campoamor a José Lázaro. 11 de octubre de 1891.⁴⁵

Querido Lázaro: le ruego que después de corregidas esas pruebas, me las devuelva, con un ejemplar doble, para volver a leerlas.

Sin perjuicio de que usted las repase con su vista de águila, pues yo soy un verdadero topo.

Su buen amigo

R de Campoamor [rúbrica].

11 de octubre.

⁴⁵ Escrita en papel de luto. Membrete: «ENADO PARTICULAR». En el sobre, también en papel de luto: «B. L. M. Al Sor D. J. Lázaro. Cuesta de Santo Domingo. 16 pral. R de Campoamor».

5. Carta de José Lázaro a Ramón de Campoamor. 9 de febrero de 1893.

Mi querido Don Ramón:

Le envió el reparto en tomos de todo lo que conozco escrito por usted ¿está bien así? ¿Falta algo en esa lista?

No tengo, ni he leído nunca, la *Historia de las Cortes Reformadoras*, ni encuentro un ejemplar en las librerías. ¿Guarda usted alguna?

Tampoco tengo los prólogos, los artículos contra la marina y algo más que usted habrá escrito y que yo desconozco.

Suyo muy afmo.

J. Lázaro [rúbrica].

9 febrero 1893.

Obras completas de Campoamor.

Tomo 1º *Ternezas y flores. Ayes del alma. Fábulas.*

2º *Doloras, cantares y humoradas.*

3º y 4º *Pequeños poemas. Licenciado Torralba.*

5º *Drama Universal. Colón.*

6º y 7º *Polémicas y estudios literarios.* (Con la democracia, con los marinos, con los krausistas, con Valera, *La originalidad y el plagio, Cánovas*, Prólogos a Revilla, a Catalina, a) Artículos [...] *mujeres americanas.*

8º *El Personalismo.*

9º *Lo absoluto y Filosofías de las leyes.*

10º *Ideísmo, Poética*, discurso académico.

11º *Historia de las Cortes reformadoras. Discursos parlamentarios.*

12º Teatro. (*El Palacio de la verdad. Guerra a la guerra. Cuerdos y locos. Dies irae. El honor*).⁴⁶

⁴⁶ Esta relación de las obras de Campoamor, escrita por Lázaro, probablemente en hoja aparte, figura en el mismo folio del *Copiador*.

6. Carta de José Lázaro a Ramón de Campoamor. 8 de marzo de 1893.

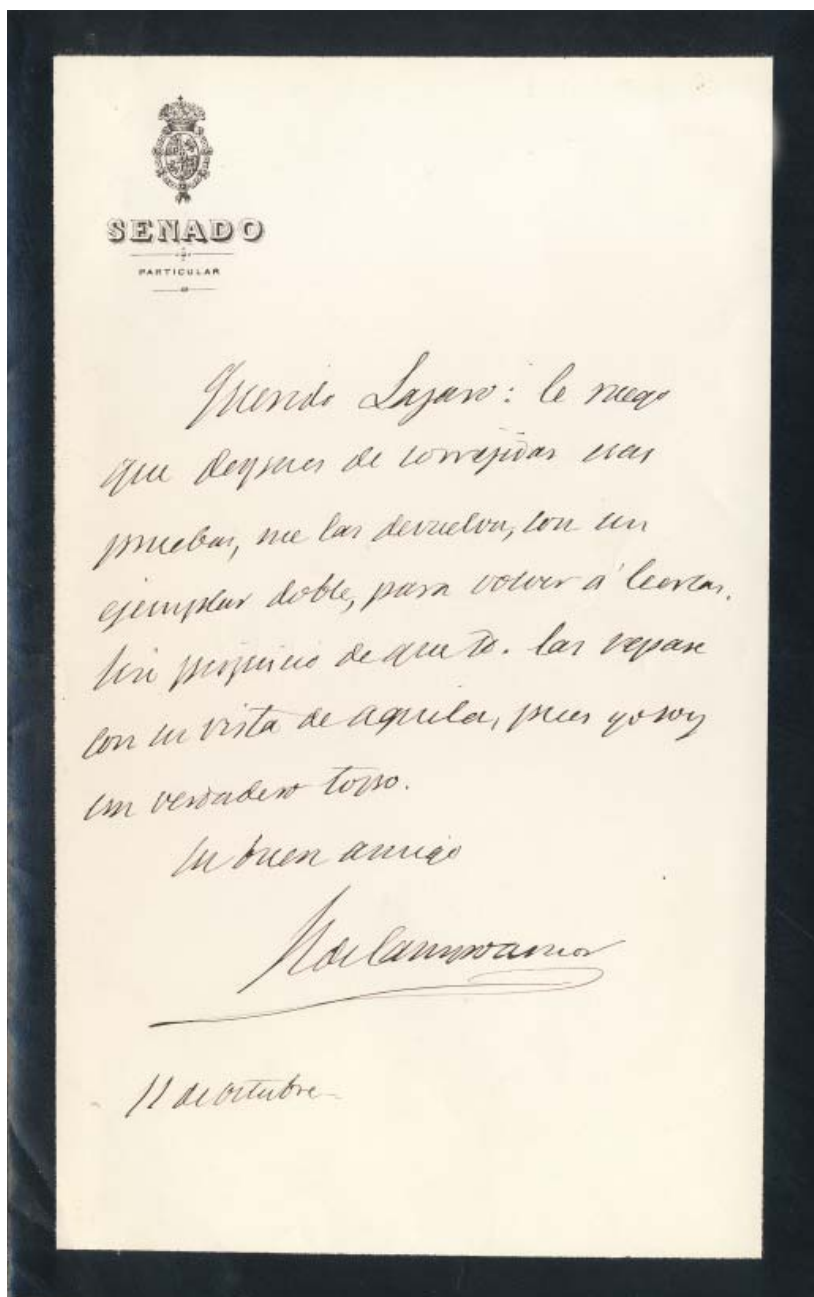
Ilustre Don Ramón: He conseguido que Emilia Pardo Bazán, dejando todas sus tareas, haga un largo estudio acerca de usted y de sus obras, que pondré, si le parece a usted bien, como prólogo á las *Doloras*.

Para esto dice la literata que irá esta tarde á las cuatro y media a ver a usted.

Se lo avisa su afmo. amigo y entusiasta s.s. q. b. s. m.

J. Lázaro [rúbrica].

Madrid 8 Marzo 1893.



Carta de Ramón de Campoamor a José Lázaro. 11 de octubre de 1891.
Madrid, AFLG, Archivo de La España Moderna, L 2 C 23-1.

«DON RAMÓN DE CAMPOAMOR», ARTÍCULO DE JOSÉ LÁZARO EN *LA VANGUARDIA*.

Es el poeta más simpático del mundo —una mujer hermosa me decía—, las cosas más bonitas que he oído, las ha dicho Campoamor con la boca y con los ojos. Y es la verdad; Campoamor tiene la cualidad bastante rara de ser sabio y discreto; dice las cosas con tanta gracia que se cuenta que un día en el Consejo de Estado pronunció un discurso tan ingenioso que arrebató a la mayoría con sus chistes hasta el punto de que Ríos Rosas, que tenía que contestarle, comenzó diciendo: el señor Campoamor, que en vez de *ilustrar* las discusiones las *ameniza*...

Es el hombre que, con más facilidad, hace una frase: él y Villergas harán en este género época en la historia literaria y serían los primeros si no estuviera por esos mundos de Dios Moyano, el que llamó al himno de Riego «la marcha del nuncio, parodió la conocida frase la Iglesia libre en el Estado libre», por la de la Iglesia liebre en el Estado galgo, y dijo que la Regalía era dar al César lo que es de Dios.

Villergas se hizo famoso diciendo que el derecho divino era el derecho inhumano, y Campoamor ha adquirido envidiable popularidad con sus ingeniosos dichos.

Cuando le dieron como empleado el primer expediente para que lo resolviera, contestó: ¿queréis que pierda yo el tiempo en leer esas cartas que vosotros habéis escrito para pasarlo?...

Un día que el director de la Academia española le preguntó si traía alguna papeleta para el Diccionario, respondió: ¿tengo yo cara de traer papeletas?

Y es que Campoamor no ha tomado en su vida nada en serio: para él, dice Pidal y Mon, la sociedad y las orejas largas son patrimonio de los asnos.

Es uno de los hombres que mejor conoce el mundo y que se lo pone por montera con mayor disimulo: a las mujeres las retrata de cuerpo entero, y eso que afirma que no las comprende.

En cierta ocasión fue a verle un amigo suyo y mío a quien recibió, según costumbre, con la mayor confianza, hablaron un rato y al marcharse le dijo el visitante:

- ¿Me hará usted el favor de poner su firma en el álbum de una amiga mía?
- ¿Es muy guapa?
- Sí, muy guapa.
- Y ¿muy amiga?
- Sí; digo, no; no la conozco más que de vista.
- Pues ¿cómo quería usted conocerla? A las mujeres nunca se las conoce más que de vista.

Es poco amigo del matrimonio, sacramento que rara vez aconseja a las personas de su aprecio.

Un día le presenté en Madrid unos parientes míos, recién casados, jóvenes, ricos y de circunstancias tales que todo el mundo les auguraba felicidad eterna. Campoamor lo sabía y, no obstante, en lugar de darles la enhorabuena «¿os habéis casado? —les dijo— desgraciada de ti, desgraciado de ti».

En sus humoradas hay señales de esto:

Por burlarse tal vez de lo que es santo,
creo que fue el demonio;
quien llamó al matrimonio
la noble institución del desencanto.

dice en una de ellas: en otra opina que

En guerra y en amor es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero;

de cierto individuo dice que,

se casó ayer, y hoy ya por cualquier cosa
apuesta la cabeza de su esposa;

todo esto debe de ser, sin duda, por lo que dice en la siguiente, porque

Las niñas más juiciosas y más puras,
al llegar la razón hacen locuras.

La incredulidad y escepticismo del poeta, que tanto ha dado que hablar a moralistas y filósofos, echa en él cada día raíces más profundas: véanse como prueba los siguientes versos publicados no hace mucho:

Ahora que a hablar de su virtud comienza,
yo me cubro el semblante,
porque me da vergüenza
de pensar lo que pienso en este instante.

—

Una vieja muy fea, me decía: «En cuanto a la virtud, creo en la mía.»

Y dirán los lectores: ¿a qué viene el hablar de Campoamor? Pues viene a propósito de que el poeta acaba de escribir otro poema del que voy a comunicar algunos datos. Se titula «El licenciado Torralba» y tiene tres partes: una de introducción, otra titulada «La mujer», dividida en cuatro cantos, y otra titulada «El hombre», dividida en otros cuatro.

En la segunda se demuestra que la mujer ama primero a un ángel, después a un hombre, después al diablo y por fin a Dios.

Este sin fin de amores no debe sorprendernos, pues

va a nuestro cuerpo unida
una sed de pasiones tormentosas,
como el sol es la vida de las cosas
el amor es el alma de la vida.

Tampoco debe causar extrañeza la transición del penúltimo al último periodo «pues, después que se extinguen las pasiones, yo he visto sorprendentes conversiones a la verdad y a la virtud cristianas».

En una palabra, que las mujeres, según Campoamor, se dan a Dios cuando el demonio las abandona.

En la última parte se ve que el hombre no halla la dicha ni en el espíritu, ni en la materia, ni en el infierno, sino en la muerte.

La segunda tiene accidentes, de verdadero interés, muy bien desarrollados; la Rosales dice a sus dos amantes que se casará con el que gane mayor celebridad, y los dos, por distintos caminos, buscan con suerte la gloria, se encuentran una tarde en las orillas del Tíber, se acometen, desnudan las espadas, luchan, caen ambos heridos y en el mismo momento se presenta ante ellos la Rosales y

como ya moribundos no pudieron
levantar las espadas,
al puñal acudieron;
y aquellos castellanos cometieron
la infamia de matarla a puñaladas.

Esperen mis lectores unos días, que no serán muchos los que tarde el editor en poner el libro en venta.

Lázaro.

BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Alas, Leopoldo: *Sermón perdido (crítica y sátira)*, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1885.
- Campoamor, Ramón de y Valera, Juan: *La metafísica y la poesía: polémica*, Madrid: Sáenz de Jubera, hermanos, 1891.
- Campoamor, Ramón de: «La metafísica y la poesía ante la ciencia moderna», *La España Moderna*, año 2, Madrid, julio 1890, t. 19, pp. 133-145; agosto 1890, t. 20, pp. 155-165.
- Campoamor, Ramón de: «La poesía desdeñada por la ciencia», *La Ilustración Española y Americana*, año XXIII, n. 2, Madrid, 15 de enero de 1889, pp. 27-30.
- Campoamor, Ramón de: «La poesía desdeñada por la ciencia y por la prosa», *La España Moderna*, año 1, Madrid, mayo 1889, t. 5, pp. 69-83.
- Campoamor, Ramón de: *Cánovas: estudio biográfico*, Madrid: Sáenz de Jubera, hermanos, 1891.
- Campoamor, Ramón de: *El licenciado Torralba*, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1888.
- Campoamor, Ramón de: *Humoradas*, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1886.
- Campoamor, Ramón de: *Nuevos poemas*, Madrid: Librería de Fernando Fe, 1892.
- Campoamor, Ramón de: *Obras completas*, edición de Urbano González Serrano, Vicente Colorado y Mariano Ordóñez, Madrid: González Rojas, 1901-1903.
- Campoamor, Ramón de: *Poética*, Valencia: Librería de Pascual Aguilar, 1890.
- Escala Romeu: «José Lázaro, crítico de arte en “La Vanguardia”», *Goya*, n. 300, Madrid, 2004, pp. 132-148.
- Lázaro Galdiano, José: «Don Ramón de Campoamor», *La Vanguardia*, Barcelona, 8 enero 1888, n. 12, p. [1].
- Lázaro Galdiano, José: «Heregías. Carta a Pompeyo Jener», *La Vanguardia*, Barcelona, 2 enero 1888, n. 2, p. [1].
- Lázaro Galdiano, José: «La vida barcelonesa. El baile de los señores de Andreu», *La Vanguardia*, Barcelona, 15 febrero 1888, n. 75, p. [3].

- Lázaro Galdiano, José: «Un artículo inédito de Campoamor», *La España Moderna*, año 13, Madrid, marzo, 1901, t. 147, p. 136.
- Palenque, Marta: «Poesía, fotografía y tarjetas postales: Campoamor, Kaulak y Lázaro en la serie M de la Colección Cánovas», en Yeves Andrés, Juan Antonio (ed.), *Correspondencia sin privacidad: billetes, tarjetas postales y epístolas literarias en la Colección Lázaro*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 2013, pp. 85-103.
- Pardo Bazán, Emilia: «Una polémica entre Valera y Campoamor», *Nuevo Teatro Crítico*, año I, n. 2, Madrid, febrero de 1891, pp. 31-53.
- Pardo Bazán, Emilia: *Campoamor: estudio biográfico*, Madrid: La España Moderna, 1893.
- Romero Tobar, Leonardo: *Valera y Lázaro: firma imprescindible en La España Moderna (1889-1902)*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, Ollero y Ramos, 2003.
- Rubio Cremades, Enrique: «Campoamor y Valera: una polémica literaria», *Ínsula: revista de Letras y Ciencias Humanas*, n. 575, Madrid, noviembre 1994, pp. 13-15.
- Valera, Juan: «La metafísica y la poesía: última réplica a Campoamor», *La España Moderna*, año 2, Madrid, noviembre 1890, t. 23, pp. 103-132.
- Valera, Juan: «Sin desdeñar la poesía», *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*, II, n. 8, Madrid, abril 1889, pp. 467-472.
- Valera, Juan: «Sobre lo inútil de la metafísica y la poesía», *La España Moderna*, año 2, Madrid, enero 1890, t. 13, pp. 129-152.
- Ville, Pierre: *Un poète philosophe espagnol. Étude sur les Doloras de Ramón de Campoamor*, Nevers: G. Vallière, 1895.
- Yeves Andrés, Juan Antonio: *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, Madrid: Libris, 2002.
- Yeves Andrés, Juan Antonio: *Unamuno y Lázaro: una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, Ollero y Ramos, 2001.